

consejos, exigiendo la destitucion de los ministros Merlin de Douai y Ramel; pero el directorio se atenia á sus prerogativas, y solo Carnot adheria de buena fe á esta tentativa de acomodamiento; queria ademas acceder á todo lo que conviniese al restablecimiento de la tranquilidad, mas sus colegas no quisieron ser tan moderados. Los clichenses, por su parte, sorprendidos de una concesion, cuyo resultado seria arrebatárles la mayoría, buscaron todos los medios y ocasiones de romper las conferencias, y se unieron mas entre sí. Los constitucionales, por terquedad, se unieron á sus mas implacables enemigos, contra un contrario momentáneo. Carnot, ciego como ellos, se separó de sus colegas, y se unió á Barthélemi, adicto al partido de

Clichí. El directorio, mas irritado que nunca, y resuelto á defenderse, despidió su ministerio, á excepcion de Merlin y Ramel, que habian intentado sacrificar, llamando á su lado hombres cuya eleccion no tenia por objeto reconciliarle con la tendencia contrarevolucionaria. Entre otros patriotas conocidos, eligieron á Francisco (de Neuschâteau), al dócil y obediente Talleyrand, y al general Hoche, que, demasiado jóven aun, no pudo ser instalado en el puesto del ministerio de la guerra.

§ VI. Preparativos de guerra. — Dia del 18 del fructidor.

El directorio siguió con vigor sus preparativos de defensa, é hizo avanzar hasta la puertas de Paris muchos

regimientos del ejército de Sambre y Meusa. Augereau, uno de los tenientes de Bonaparte, llegó, y fué encargado del mando de la décima-séptima división militar, de que la capital y los departamentos circunvecinos hacían parte. Se hicieron destituciones en todas las administraciones, y no parecía sino que el directorio estaba absolutamente dispuesto á rodearse de patriotas ardientes.

El consejo de los quinientos se alarmó con en esta noticia, y envió al gobierno mensajes sobre mensajes, pero no pudieron obtener sino respuestas dilatorias. Se oyó una multitud de informes, y pasó un mes entero en declamaciones, amenazas y conciliabulos recíprocos. De una parte y otra se proponían en secreto medidas las mas

violentas pero inmediatamente; que los tres directores, Rewbel, Barras y La Reveillère resolvieron su plan, la marcha fué tranquila y sabia, y no esperaban sino el momento favorable para dar el golpe. Los clichyens, intrigando por su parte, imploraban el socorro de los constitucionales, y lo rechazaban al mismo tiempo. Hablaban de atacar al directorio, caer la constitucion y obrar revolucionariamente; pero conocian demasiado el descrédito en que estaban con la opinion ilustrada, para atreverse á intentar una revolucion verdadera. El cambio del ministerio los habia aterrado, y las representaciones de las tropas les revelaron su debilidad,

Los consejos no esperaron ya la paz. Atacados á su turno, hicieron una

miserable defensa, y por su parte todo se redujo á imprecaciones y superfluos ruidos. Asociaron á Pichegru y Willot en la comision de los inspectores del salon de los quinientos, y allí se formó una nueva sociedad secreta, en que se calcularon los medios de defensa. Trataron de llamar á Carnot y Cochon, pero se negaron. Se exageró la fuerza de que se podia disponer. Dumas respondia de los granaderos del cuerpo legislativo bajo las órdenes de Ramel. Se contaba ademas con una parte del regimiento veinte y uno de cazadores, cuyas disposiciones no estaban aun conocidas, y con la guardia nacional parisiense, de la que no se habia aun fijado la reorganizacion. En seguida llegaron las quejitas de tribuna, y Willot atacó el nombramiento

1.^o del
Termidor.

de Barras con sofisterías acerca de su edad, sin apoyar sus aserciones con documento alguno positivo; por consiguiente cayó su tentativa, y todos los miembros de su partido intentaron entonces hacer una acusacion formal contra la mayoría del directorio; pero ninguno se atrevió á ponerse al frente de esta accion atrevida, y se contentaron con llenar de injurias á los directores. Fargues les atribuyó el designio de hacer asesinar doscientos ocho diputados, en los dos consejos; y Thibau-deau, órgano de una comision particular, presentó un informe acerca de las tropas que avanzaban hácia la capital. Se pidió la traslacion de las sesiones del cuerpo legislativo á Ruan; pero no se tomó resolucion alguna, y entre tanto se tramaban el ataque

28 del
Termidor.

y la defensa en las reuniones particulares. Los clichisienses tenían aun la loca esperanza de hacer la contrarrevolucion, y débiles como estaban, trataban de batirse contra las enormes masas de que podía disponer á su antojo el directorio. Tenían su policía secreta, cuyo gefe era Rovere; pero un agente subalterno, llamado Veyrat, descubrió sus maquinaciones. Fuéron prevenidos, y Bailleul, republicano sincero y moderado, publicó una declaracion á sus comitentes, en que estaba trazada la conjuracion de los realistas en caracteres enérgicos; y era, por decirlo así, el manifiesto del partido directorial. Los clichisienses denunciáron esta declaracion al consejo de los quinientos, y Bailleul despedazó á sus contrarios

13 del
Fructidor.

Desde esta discusion un gran número de diputados asustados con los preparativos del directorio, dejáron su actitud hostil, y cada uno veía acercarse un golpe de estado terrible. Muchos querían huir del lugar del combate; la exaltacion realista pareció calmarse al acercarse el peligro, y se refugió enteramente á las comisiones, en donde reinaba la mayor fermentacion, discutiéndose los proyectos mas absurdos y violentos; pero el rumor de un movimiento intentado por el directorio el dia 17,

17 del
Fructidor.

El dia siguiente fué célebre y de un

18 del
Fructidor.

ejemplo aciago á la Francia : empezó el régimen militar que destruyó toda posibilidad de gobernar constitucionalmente , y preparó el camino al primer ambicioso que quisiesen seguir los soldados. A las tres de la mañana , atacó Augereau al cuerpo legislativo , y dispuso sus tropas como para un asalto. Un cañonazo , señal convenida , fué tirado por su orden. Entónces el general Lemoine forzó el puesto del Puente *Tournant* , y vino á acampar al jardín de las Tullerías. Ramel , comandante de la guardia del cuerpo legislativo , trató en vano de oponer alguna resistencia , pues estaba rodeado por ocho mil hombres y cuarenta cañones. Se asestaron baterías contra los edificios de los dos consejos , y á las cuatro de la mañana el general Verdière hizo saber á algunos di-

putados reunidos en comision , en el pabellon Marsán , la órden de salir del lugar de sus sesiones. No queriendo obedecer , mandó cerrar las puertas y los retuvo prisioneros. Al mismo tiempo Ramel abandonado de sus soldados , fué desarmado y conducido al Temple. Muchos miembros de la comision de inspectores del salon sufrieron la misma suerte , y otros huyéron. Hacia el mediodia quiso entrar la mayoría de los miembros , y se encontraron con las baionetas. Se retiraron para redactar inútiles protestas , y los clichenses se reunieron en casa de André de la Lozère , en donde declamaron con violencia ; pero un destacamento enviado contra ellos bastó para dispersarlos , prendiendo á muchos ; y Barthélemy cogido en su cama fué conducido al Tem-

ple. Carnot consiguió salvarse, y se dijo que habia sido asesinado, atribuyendo, por algunos dias, al directorio este crimen imaginario. Algunos diaristas contrarrevolucionarios que sembraban la discordia hacia muchos meses y profanaban la libertad de la prensa, fueron reunidos en las prisiones á los diputados que los habian asalariado, y el pueblo vió estos movimientos con indiferencia. La intervencion de los soldados habia adormecido su entusiasmo; sin embargo los gritos de *¡viva la república! ¡fuera los realistas!...* fueron repetidos con transportes por todas partes en donde se vió el manifiesto del directorio. Este manifiesto daba las pruebas de la conjuracion de Clichy, y demostraba que habia habido imposibilidad de concertarse con los

consejos para tomar las medidas necesarias á las circunstancias.

Los miembros del cuerpo legislativo que no estaban sometidos al influjo de Clichy, se reuniéron á las diez: los quinientos en el salon del Odeon, y los antiguos en la escuela de medicina. Los granaderos de Ramel sobre los que habian contado los contrarrevolucionarios, viniéron á colocarse al rededor de los consejos purificados, gritando: *¡Viva la república!...* y las dos asambleas se constituyéron. Lamarque presidia los quinientos; se nombró una comision de cinco miembros para que dentro de pocas horas presentase medidas de seguridad pública, y se pidieron noticias mas positivas al directorio. Boullay (de la Meurthe), encargado de informar en esta ocasion,

subió á la tribuna. « Sois vencedores hoy, dijo al concluir: si no usais de la victoria, mañana volverá á empezar el combate, pero será sangriento y terrible.... » Y añadió que el nuevo triunfo de la república no se mancharia de ningun modo por la sangre. A continuacion de este informe, la comision de los cinco propuso un proyecto de resolucion en nueve artículos, cuya principal disposicion era la deportacion de ochenta y tres diputados. El consejo, despues de algunas discusiones, redujo este número á sesenta y cinco. Thibaudeau, Dupont (de Nemours), y Pontécoulant fuéron rayados de la lista fatal. Grégoire habló en favor de Siméon, y no pudo salvarle. Boissy d'Anglas, Bourdon (de l'Oise) Job Aimé, Dumolard, Cadroy, En-

rique Larivière, Imbert Colomès, Camilo Jordan, Lémérier, Mersan, Mardier; Pastoret, Pichegru, Willot, del consejo de los quinientos, y Barbé-Marbois, Dumas, Lafond-Ladébat, Rovere, Tronçon-Ducoudray, Portalis, del consejo de los antiguos, se hallaban entre los proscriptos; y se agregaron á estos, los directores Carnot y Barthélemy, los acusados de alta conspiracion Lavilleurnoy, Brottier, el ex-ministro Cochon, el ex-general Miranda, y algunos diaristas contrarrevolucionarios los mas peligrosos, tales como Suard, Morellet y otros incitadores del vendimiarío. Merlin (de Douai) y Francisco (de Neufchâteau) reemplazaron en el directorio á Barthélemy y Carnot, y todos los cuerpos del estado volviéron á ejercer sus funciones, sin que el pue-

blo pareciese ni aun haberse apercibido de un movimiento al que habia sido indiferente.

El gobierno hizo luego conocer que volvía al sistema del terror. Los sacerdotes y nobles empezaron á temblar. Se llenaron las prisiones, y dejó de existir la libertad de imprenta. Algunos de los diputados y diaristas condenados se libertaron de la deportacion desterrándose voluntariamente, y otros fueron embarcados en Rochefort, y conducidos á la Guiana. Allí se unieron con los diputados terroristas que habian proscripto, y el abate Brottier se unió intimamente con Billaud-Varennes. Destino singular que unia amistosamente de este modo mas allá de los mares, sobre el terreno de la proscripción, hombres que por sus

23 del
Fructidor.

odios y crímenes habian assolado su patria, en las dos extremidades de la escala de las opiniones.

Una ley desterró de Francia los restos desgraciados de la casa de Borbon que eran el príncipe de Conti, madama de Orleans y madama de Borbon, viejos imposibilitados que no se mezclaban en intriga alguna. Tal fué el resultado de esta nueva revolucion, tales fueron las leyes que completaron la organizacion de un poder usurpador por republicanismo y de un cuerpo legislativo diez-mado y proscriptor. A los pocos dias, los consejos pudieron levantar la permanencia de sus sesiones, y todo volvió á entrar en el orden acostumbrado.

Se trató entónces de restituir, con ostentaciones y grandeza exteriores, á las autoridades republicanas la liber-

24 del
Fructidor.

tad que acababa de arrebatárles el poder del sable. Un palacio (el de Borbon) se dió al consejo de los quinientos, y los antiguos quedáron en posesion de las Tullerías. Se reforzó con soldados de Augereau la pretendida guardia del cuerpo legislativo que acababa de rebelarse contra él. Se revisitiéron los representantes del pueblo de togas senatoriales, y los directores se embozáron en un brillante trage, en el que se unia la gravedad romana á la elegancia de nuestros antiguos caballeros. Las memorias del tiempo no se cansan de burlarse y reir sobre la grotesca figura del honrado La Reveillère-Lépeaux, en este atavio tan espléndido y tan poco usado.

Las fiestas sucediéron á las proscripciones, y se celebraban en cada mes y

década. Los cantos, los discursos ostentosos, las carréras de carros triunfales y caballos no cesaban; todo anunciaba alegría, á excepcion de los numerosos convoyes de presos, la mayor parte viejos, enfermos, á quienes no se podia imputar otro crimen que el de pertenecer á una casta aborrecida de los proscriptores, y se les veia á pie en los caminos, encadenados como viles animales, seguir el caballo de un gendarme hasta la frontera del lugar del destierro que habian creido poder dejar despues que en Francia se hubiese empezado á hablar de principios, de justicia y de humanidad. La mayor parte de estos desgraciados eran sacrificados á la enemistad de La Reveillère-Lépeaux, que no era sin embargo un hombre malo; pero habia pertenecido al par-

tido de la gironda, y se habia sacrificado generosamente oponiéndose á los excesos de los cómplices de Robespierre. Despues de haberse salyado por la huida del cadalso, volvió á tomar su puesto en la Convencion, unido á los republicanos moderados, y eran sus votos los que le habian colocado en el directorio; pero La Reveillère indignado de las maquinaciones de los realistas, habia vuelto á recuperar un excesivo ardor; y un motivo de vanidad personal, que por ser pueril no fué menos violento, vino á reunirse en su alma con los motivos que confesaba para ser cruel con los fautores de Clichy. La Reveillère-Lépeaux se hizo el apóstol y fundador de una sociedad filosófica á la que tuvo la injusticia de imponer formas místicas y re-

ligiosas; hablo de los teofilántropos, y esta sociedad inofensiva se ocupaba de lecturas morales, de cantos religiosos y buenas obras; no por eso dejó de ser el objeto de absurdas calumnias y amargos sarcasmos de parte de los clichenses. Entónces el espíritu de secta se apoderó de La Reveillère, y el deseo de propagar los principios de su religion, una suerte de fanatismo el mas extraordinario, y una especie de rivalidad con los curas católicos, le hicieron perseguidor, y el *compelle intrare* fué tan bueno para su uso como para el de sus enemigos. Con semejante conducta de parte de él que mas probidad tenia entre los directores, se puede formar una idea de los reinados directoriales que siguiéron al 18 del fructidor.

1º del
Ventoso,
año V.

Sin embargo los sucesos de nuestros ejércitos hacían brillar este gobierno ya caduco. Bonaparte había tomado á Mantua, Rivoli, Ancona y Loreto, de donde se llevó la milagrosa madona.

El papa asustado reconoció por un tratado la república francesa, se obligó á pagar 25 millones á la Francia, y le cedió además sus derechos sobre Aviñon y el Condado Venesino, Boloña, Feraro, la Romana, etc.

26 del
Ventoso.

Hecha esta importante paz, Bonaparte volvió sus armas contra la Austria, é invadió el Tirol, oprimiendo por todas partes los Imperiales, y cuando abría sus fronteras, Moreau tomaba á Kehl, Offemburgo, etc.; Hoche pasaba el Reno por Neuwied, y ponía en derrota las tropas austriacas. Estos tres ejércitos iban á penetrar el cora-

26 del
Germinal.

zon de Alemania, é ya el de Italia amenazaba á Viena, cuando el emperador pidió la paz, cuyos preliminares se firmaron en Leoben. Hoche, Moreau y Bonaparte diéron al mismo tiempo parte al gobierno de este afortunado resultado de la mas memorable campaña. A mas de estas estipulaciones preliminares, el emperador renunciaba sus pretensiones á la Belgica, y reconocía por límites de la Francia los que estaban fijados por los decretos. La república de Lombardía fué instituida, y á propuesta de Juan Debry, se votó una fiesta en memoria de estos grandes acontecimientos.

24 del
Floreal.

Bonaparte envió entónces á la Francia la preciosa coleccion de los mas grandes y perfectos modelos de las artes, que mientras veinte años